

**¿Dónde estabas tú? Las palomitas desaparecidas luego del Festival de Piedra Roja,
Santiago, Octubre de 1970
Constanza Poblete Arenas**

Introducción

Durante la década de los sesenta se originó una nueva forma de vivir la juventud en la cultura occidental, y Chile no fue la excepción. Ya en los últimos años de esta convulsionada década, se ve como una realidad la presencia de jóvenes, en su mayoría provenientes de un estatus socioeconómico privilegiado, quienes representaron aquellas actitudes que tanto conmocionaron a la sociedad tradicional: asiduos a la música rock, estos individuos fumaban marihuana y vestían ropas chillonas, eran ociosos, y no les importaba la crítica contingencia política que se vivía en Chile por esos años¹. Estas transgresoras características no vieron en la diferencia de géneros un obstáculo, pues las muchachas también formaron parte de este grupo de jóvenes que decidieron ir en contra los fundamentos de la sociedad tradicional de la época. Sin embargo, no podemos generalizar y afirmar que la totalidad de los jóvenes pensaron y actuaron de esta manera. Hubo algunos quienes se opusieron a las modas venidas desde el extranjero, como el hipismo; estas críticas formaban parte de un contexto de defensa a las formas culturales nacionales por sobre las extranjeras, denostado tanto por los sectores políticos de izquierda, como por los conservadores.²

Nace así la pregunta, ¿fueron los sesenta tan revolucionarios como se piensa? Desde el punto de vista social y cultural, la respuesta parece no ser tan certera.³ Teniendo en cuenta este cuestionamiento sobre el verdadero grado de rebeldía que motivaba el actuar de los jóvenes durante los últimos años de la década de los sesenta en Chile, la presente investigación se enfoca en el desaparecimiento de aproximadamente diez muchachas luego

¹ César Albornoz, *El tiempo de volar de las Palomas: la cultura pop en Santiago (1964-1973)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995, 82-84.

² Sobre los jóvenes chilenos y las variadas reacciones ante el arribo de la cultura juvenil de masas foránea véase: Patrick Barr-Melej, “Hippismo a la chilena, Juventud y Heterodoxia en un contexto transnacional (1970-1973)” en *Ampliando Miradas, Chile y su Historia en un tiempo global*, eds. Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, Santiago: Ril Editores, 2009; Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo V. Niñez y Juventud, Santiago: Lom, 1999.

³ Existen autores que se cuestionan la rebeldía de los sesenta, viendo elementos considerados como conservadores en algunas de las expresiones juveniles de la época, como por ejemplo la Nueva Ola. En el caso de Argentina véase: Valeria Manzano, “Ha llegado la ‘nueva ola’: Música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966” en *Los 60’s de otra manera: Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, eds. Isabela Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.

de la realización del festival juvenil de Piedra Roja, en octubre de 1970. Se busca insertar lo acontecido con las “palomitas” desaparecidas en un contexto de ruptura con el “deber ser” femenino,⁴ el cual se comenzó a desarrollar algún tiempo antes de la realización del mencionado festival juvenil. Así, este proceso de quiebre social y moral, vio lo acontecido con estas niñas no su origen, sino su expresión culmine. Esta ruptura generacional se reflejó en la opinión pública de la época, la cual por momentos parece incentivar la liberación femenina, pero a la vez enmarca los límites de tal autonomía, sobre todo en el ámbito privado. Este freno se ve reflejado en cómo la prensa informó sobre el escándalo social que se originó luego del conocimiento de las desapariciones de algunas jovencitas en Piedra Roja.

La principal fuente de información con la cual se lleva a cabo la presente investigación es la prensa de la época, constituida por diarios y revistas. Es a través de las ideas que comunican estos medios escritos, que podemos encontrar los discursos valóricos que establecen el “deber ser” de la mujer, como también los límites a los que se veía sometido el comportamiento femenino. En estos discursos se avala un cierto grado de liberación femenina, la cual consiste en incluirlas a ciertas esferas sociales antes reservadas sólo para los hombres, como el derecho a voto, los estudios universitarios, o la inserción laboral en cierto tipo de trabajos. Sin embargo, cuando un acontecimiento rompe lo establecido anteriormente, como el caso de las jóvenes desaparecidas luego del festival de Piedra Roja, tales discursos también nos entregan la pista de la reacción que pudo haber tenido la sociedad frente al hecho, pues estos mutan de ser un apoyo a la liberación femenina en su grado justo, a convertirse en el principal crítico del libertinaje de ciertas jovencitas.

Por último, esta investigación busca incluirse dentro de la corriente historiográfica de la Historia Cultural,⁵ cuya principal característica es adentrarse en la cultura popular de sus sujetos de estudio, con un especial acercamiento a las subjetividades asociadas a la experiencia de los individuos. Desplazando a un segundo plano las ideas políticas y económicas (pero no olvidándolas por completo en su argumentación, pues es innegable que tales aspectos influyen en todas las aristas de la vida en una sociedad), se busca enfatizar las

⁴ Para el caso del “deber ser” femenino en la segunda mitad del siglo XX en Chile véase: Ana María Ledezma, “La Sociedad en Vitrina: Mujeres en la publicidad. Chile a mediados del siglo XX” en *Concurso Tesis Bicentenario 2005*, Santiago: Comisión Bicentenario, 2007.

⁵ Véase: Peter Burke, *¿Qué es la Historia Cultural?*, Barcelona: Paidós, 2006.

experiencias vividas por quienes no pertenecen a los grandes personajes de la Historia, pero que aun así tienen vivencias que son igualmente válidas de contar.

La construcción del “deber ser”

Para algunos autores, a lo largo del tiempo y en un sinnúmero de sociedades, la mujer ha ocupado un lugar inherentemente secundario. Independiente de las diferencias que se puedan dar entre las variadas culturas de las que forma parte la humanidad, la oposición entre ambos sexos y la labor que cumplen siempre ha sido un componente esencial. En algunos lugares con más libertades o licencias que en otros, la mujer siempre se le ha visto ocupando un rol predominante: el de la maternidad. En esta estrecha relación entre las féminas y su cuerpo biológico, se encuentra el génesis determinista que lleva a las mujeres a dedicarse al secundario rol de manejar la vida doméstica, opacada por las ideas abstractas que trae consigo el mundo social, territorio eminentemente masculino. Un ejemplo es lo indicado por Simone de Beauvoir, quien señala: “Desde la pubertad hasta la menopausia, la mujer es sede de una historia que se desarrolla en ella y que no le concierne personalmente.”⁶ Es así como diferentes manifestaciones biológicas, principalmente la menstruación, no tiene ninguna finalidad individual para la mujer en sí, sino que esta es necesaria para un eventual embarazo.

Según la antropóloga Sherry Ortner, el estatus secundario de la mujer en la sociedad es una verdad universal, un hecho pan-cultural. Sin embargo, tal estatus no se encuentra de manera homogénea en todas las culturas, sino que varía dependiendo las características que tenga cada sociedad. Aun así la superioridad masculina persiste, por lo que nos encontramos frente a una devaluación universal de la mujer.⁷ Ortner indica que en todas las sociedades la mujer es símbolo de algo que cada cultura devalúa, algo que se define como el orden más bajo de la existencia. Lo único que encaja en tal categoría es la “naturaleza” en el sentido más generalizado. Es así como la autora entiende a la “cultura” como un producto de la conciencia humana, un sistema en el cual la humanidad intenta elevarse y ejercer su control por sobre la naturaleza.⁸ Si equiparamos al hombre con la cultura, y a la mujer con la naturaleza, nos encontramos así con el origen del dominio masculino sobre la feminidad,

⁶ Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, Buenos Aires: Debolsillo, 2012, 38.

⁷ Sherry Ortner, “Is Female to Male as Nature is to Culture?” en *Feminist Studies*, Vol. 1, No. 2. 1972. 5

⁸ Ortner, *Female to Male*, 10.

pues es el raciocinio del hombre, la cima que logra su intelecto por sobre las precariedades materiales, el que actúa como dominador frente a la naturaleza fecundada de la mujer.

Sin embargo, ¿cuál es el rol de la mujer en este supuesto esquema de dominación? Según la autora, las propias mujeres aceptan, sin cuestionamientos, su propia devaluación.⁹ Si equiparamos el concepto de “devaluación” por el de “deber ser”, vemos que las sociedades patriarcales no imponen arbitrariamente su modelo de cultura, sino que la mujer forma parte de tal sistema, propagando los moldes tradicionales sobre la labor fundamental de la mujer, convertirse en esposa y madre. Esta idea se tendrá a consideración sobre todo en el momento de ver las reacciones que tuvieron algunas de las madres de las palomitas desaparecidas, las cuales no podían aceptar la idea de que sus hijas decidieran por sí mismas llevar las riendas de su vida en una dirección opuesta a la impuesta por su familia y la sociedad.

Para Ana María Ledezma, el “deber ser” femenino es el rol que le “corresponde” socialmente a la mujer dentro de la sociedad patriarcal. No obstante, el lugar de las mujeres en su sociedad es histórico, muta a lo largo del tiempo, durante el cual se originan nuevos discursos referentes a lo que una mujer debería ser.¹⁰ Ya para mediados del siglo XX se permiten una serie de libertades a las mujeres, como el sufragio, la educación universitaria y la inserción laboral, pero estas se mantienen bajo los márgenes del rol elemental de la mujer: la maternidad, principalmente bajo la institución del matrimonio.

Desde la década de 1920 la figura de la mujer comenzó a ser importante, principalmente para la construcción del rol social del estado, el que vio en la funcionalidad de la maternidad social de las damas de la clase alta un buen instrumento, institucionalizando así su centenaria labor filantrópica,¹¹ lo cual contribuyó a la conformación del rol femenino como madre y esposa, el “deber ser” de las mujeres a nivel nacional. Esto se vio complementado con la creación de un conjunto de funciones y profesiones que coincidían con las labores ejercidas por las esposas y madres, como la pedagogía, el secretariado, y carreras relacionadas con la salud.¹² Se legitimó así socialmente el acceso femenino a la

⁹ Ortner, *Female to Male*, 15.

¹⁰ Ledezma, *La sociedad en vitrina*, 248.

¹¹ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo IV. Hombría y Feminidad, Santiago: Lom, 1999, 165.

¹² Salazar y Pinto, *Historia Contemporánea de Chile IV*, 165

educación superior y a la profesionalización.¹³ A pesar del avance social que significó insertar a la mujer en el mercado laboral, no fue lo suficientemente fuerte como para desprenderla de su inherente rol de madre, lo cual la mantenía mucho más cercana al ámbito privado. Esta inclusión de las mujeres al ámbito laboral debía ir complementado con otros avances, sobre todo en el ámbito político, a través del sufragio femenino. Pese al derecho que obtuvieron las mujeres de poder elegir democráticamente a sus autoridades, estas son incorporadas al espacio político resaltando su papel privado de “dueñas de casa”, “madres” que lucharían contra la corrupción política y ensalzarían la moral del país.¹⁴

Esta incorporación de la mujer a espacios que antes solían ser plenamente masculinos, como el derecho a voto y la integración laboral, llevaron consigo una serie de consecuencias en el ámbito social, siendo la independencia económica una de las más importantes. Al ser las mujeres autosuficientes económicamente, ya no ven al marido como el único en traer el sustento a sus hogares; ahora ellas podían hacer lo mismo. Esto se traduce en una transformación de la relación matrimonial; la esposa comienza a ver a su pareja como una figura con igualdad de importancia que ella, apartándose de la imagen de superioridad que denotó el cónyuge masculino en tiempos pasados. Esta premisa puede ser aceptada en la cotidianidad del hogar, pero difícilmente se puede aplicar a la sociedad a nivel nacional, la cual sigue siendo influenciada por el sistema patriarcal. Es así como, a pesar de que la determinación del espacio privado propio de las mujeres ha permitido que estas se desplacen hacia la esfera pública, esto no implica que el “deber” privado de la mujer (esposa y madre) haya perdido fuerza; este debía seguir siendo cumplido.¹⁵

Un ejemplo es el trabajo realizado por los sociólogos belgas Michelle y Armand Matellart a fines de la década de los sesenta. En un artículo de la revista *7 Días de Zig-Zag* comentan la investigación necesaria para su libro *“La mujer chilena en una nueva sociedad”*. En la entrevista señalan cómo la mujer chilena ya emprendió el camino de su emancipación, sin embargo era un proceso incompleto, pues estas aún no daban el paso hacia una sociedad diferente. Muestra de ello era que gran parte de las encuestadas creía que la mayor cualidad de una mujer casada era “ser de su casa”, es decir, que consagraran su rol privado de esposa

¹³ Ledezma, *La sociedad en vitrina*, 252.

¹⁴ Ledezma, *La sociedad en vitrina*, 263.

¹⁵ Ledezma, *La sociedad en vitrina*, 315.

y madre. Sin embargo, esta visión cambia en los estratos socioeconómicos más altos; en estos ambientes el rol de la mujer trabajadora cobra más importancia, manifestando cómo estas buscaban una fusión más estrecha entre su rol de madres y esposas (que al parecer no ponen en duda), junto con las obligaciones que trae un trabajo profesional. Esto se refleja en la cotidianidad del hogar, puesto que la autoridad ya no es exclusiva del marido, sino que es una autoridad compartida, debido al reconocimiento de la capacidad intelectual de la mujer.¹⁶

Si destacamos lo sucedido con las niñas desaparecidas tras Piedra Roja, es porque este hecho refleja la ruptura del modelo del “deber ser”. Las muchachas que participaron del festival no solo hicieron polémica por haber desaparecido, sino también porque realizaron conductas que iban moralmente en contra la concepción que se tenía de las jovencitas: escuchaban música psicodélica, se drogaban e incurrían en actos sexuales impúdicos. Su vida íntima, ámbito que estaba siendo resguardado para formarlas como buenas esposas y madres, estaba siendo expuesta, pasando del ámbito privado al público, y peor aún, este era objeto de críticas por ir en contra a lo establecido para su género en la sociedad de la época.

De píldoras y huidas: Antecedentes a la ruptura del “deber ser”

Una de las formas en las cuales la sociedad tradicional pareció mostrar un acercamiento hacia una mayor libertad juvenil, pero la presencia del conservadurismo continuaba presente, fue el caso de la opinión pública y el uso que hacían las muchachas de las polémicas píldoras anticonceptivas. En un artículo de la revista *Paula* de 1968 se critica la facilidad con que las jóvenes podían obtener las píldoras, y el rol que estas tenían en la revolución sexual que se vivía en la época. Según Paula, Chile era el “paraíso de la píldora” porque, junto con Canadá, eran los únicos países en el mundo donde estos anticonceptivos se vendían sin receta médica; además, su precio era bastante bajo. Sin embargo, la publicación indicaba que el tomar las píldoras tenía una significancia mayor a la simple consecuencia biológica de suprimir la ovulación. A pesar de las facilidades que existían para que las jóvenes pudieran obtenerlas, se necesitaba también que estas tuvieran una gran libertad en materia sexual para usarlas. Considerando el contexto en el cual se desarrollaba lo recién indicado, *Paula* se preguntaba, ¿tienen las adolescentes chilenas tal libertad sexual?

¹⁶ Verónica López, “La mujer chilena 1968”, *7 Días de Zig-Zag*, N°3300, 2 de agosto de 1968, 2-5.

Según la revista, esta emancipación sexual existía más en las palabras que en los hechos, pero existía. Esto porque no se puede hablar de “los jóvenes” en general, pues sólo algunos de ellos realizaban los controvertidos actos de liberación sexual, como el ingerir las famosas pastillas anticonceptivas. Y es acá donde afloran las ideas conservadoras bajo el manto de la rebeldía y ruptura, pues según una encuesta realizada por la revista a cien adolescentes de clase media entre 15 y 17 años, la mayoría de las entrevistadas conocían todo lo que debían saber acerca del uso y efectos de las píldoras anticonceptivas, sin embargo gran parte de ellas no las usaba, y más aún, muchas ni siquiera pensaban en tomarlas sin antes llegar al matrimonio. Pero todas sabían que “otras las usan” y que ellas también podían hacerlo sin ninguna dificultad. Sólo necesitaban decidirse, y aunque la opción en un comienzo era de no ingerirlas, las circunstancias podían variar. De ahí que fuera necesario que las muchachas conocieran de los efectos y consecuencias de las píldoras, en caso de que necesitaran utilizarlas.¹⁷ Podemos concluir según esta encuesta, que la primera opción de las muchachas era seguir en las vías del conservadurismo de la época, y por decisión propia.

A lo largo del presente artículo, hemos mencionado lo rupturista que pudo haber sido el que aproximadamente diez jovencitas hayan desaparecido sin dejar rastro. Por un par de días nada se supo de su paradero, presumiendo sus padres que estas se habían escapado con desastrados hippies tras asistir al controversial festival de Piedra Roja. La prensa de la época se encargó de polemizar el hecho de que ciertas jovencitas hayan pasado la noche fuera de sus hogares, por lo que nace así la interrogante: ¿Qué significancia tenía el que las muchachas se desaparecieran, que no pasaran la noche en sus casas, a fines de la década de los sesenta?

Para Cesar Albornoz el viaje, la huida como motivo de vida, es ya una realidad entre la juventud chilena de 1969.¹⁸ Según el autor, las fugas se daban principalmente dentro de la capital, las cuales se desarrollaban como reuniones de jóvenes “de la misma onda” que duraban un par de días. En caso de que la travesía se alargara, los jóvenes realizaban el acto de viajar de una manera diferente a lo convencional, caracterizado por la informalidad. El trayecto debía ser recorrido “a dedo”, pues estas no eran unas vacaciones, sino una forma de romper con los esquemas respecto a sus acomodados orígenes socioeconómicos. Es así como

¹⁷ Malú Sierra, “La píldora entre los adolescentes”, *Paula*, Junio 1968, 50-53.

¹⁸ Algo similar ocurre en Estados Unidos. Véase: Karen M. Staller, *Runaways: How the Sixties Counterculture Shaped Today's Practices and Policies*, New York: Columbia University Press, 2006, 6.

una generación de jóvenes hastiados de la sociedad burguesa emprenden no solamente una huida física de sus hogares, sino también una especie de viaje interior, el cual buscaba lograr el descubrimiento de su propia identidad.¹⁹

El 3 de septiembre de 1969 el diario *La Tarde*²⁰ informó sobre cómo la Policía Civil apresó a un grupo de jóvenes entre 15 y 17 años que distribuían marihuana en la zona centro del país, teniendo su foco de acción en el Drugstore de Providencia. Sin embargo, lo más peculiar de la noticia no fue la red de narcotráfico que había sido desbaratada, sino que gracias a lo acontecido salía a la luz “una fuga de adolescentes masiva”. Los jóvenes implicados en el delito no cayeron de manera simultánea en un mismo lugar, sino se encontraban disgregados a lo largo de la zona norte del país, en las ciudades de Arica, La Serena y Viña del Mar. Vemos en el ejemplo cómo algunos jóvenes de la época decidieron liberarse de sus responsabilidades, aventurarse y emprender el rumbo lejos de sus hogares. Sin embargo, varios padres de los muchachos desaparecidos, luego de informarse sobre los planes de estos, se trasladaron a la ciudad de Arica intentando recuperar a sus hijos.

Pero no solo de muchachos trataba la noticia, pues estos no iban solos: sus pololas, hippies también, decidieron acompañarlos en su aventura. Las niñas eran hijas de familias acomodadas, las cuales se encontraban sumidas en la angustia al no tener conocimiento del paradero de sus “lolitas”, cuyos padres dejaron innumerables denuncias por abandono de hogar en los diversos Juzgados del Crimen. Según el periódico, las muchachas eran alumnas de distintos colegios del barrio alto de la capital, y se encontraban “aburridas” de ir a clases, y lo único que les gustaba era “vivir libremente como los pájaros”. Ya sea del lado de la motivación de las jovencitas para desaparecer, como de la reacción de sus padres, vemos acá de manera innegable un precedente de lo que sucedería un año después con las muchachas que desaparecerían en Piedra Roja.

Las palomitas y su quiebre del “deber ser”

El desaparecimiento de aproximadamente diez jovencitas en octubre de 1970 fue relevante no solo por el hecho en sí, sino también por el contexto en el cual sucedieron. Aquellas muchachas se esfumaron en los días en que se desarrolló en Santiago uno de los

¹⁹ Alborno, *El tiempo de volar*, 95.

²⁰ “Cayeron ‘lolitos’ cargados a la marihuana y al amor”, *La Tarde*, 3 de septiembre de 1969.

eventos más paradigmáticos para la juventud de aquella época, el festival de Piedra Roja.²¹ Pensado como una actividad recreativa por un grupo de alumnos que querían recaudar dinero para su viaje de estudio, los días 11, 12, y 13 de octubre de 1970 marcaron de manera indeleble el imaginario nacional, el cual retuvo en su memoria a aquellos pelilargos hippies, vestidos con ropas desgarbadas que incesantemente fumaban marihuana, y lo único que buscaban era ser como sus homólogos estadounidenses. Es imposible pensar en Piedra Roja sin rememorar lo sucedido con las “palomas” (palabra con la cual los jóvenes de la época se referían a las muchachas cuya actitud reflejaba una tendencia hacia el hippismo) que se desaparecieron, las cuales, en un acto de rebeldía inaudito para el Chile de 1970, abiertamente decidieron (suponemos)²² no llegar a sus casas, sino que continuar la fiesta en otro lugar. Fue el hecho de que se esfumaran en este contexto, un evento con las magnitudes culturales, sociales y políticas que tuvo Piedra Roja, el que gatilló la escandalosa reacción por parte de la prensa y la población nacional.

Según Antonio Díaz, ya en el verano de 1970 muchos jóvenes santiaguinos decidieron no volver a sus casas, prefiriendo quedarse en balnearios como Viña del Mar, o se fueron a vivir a alguna comunidad.²³ El no volver a sus casas era un signo de aquellos tiempos, el cual, a pesar de no ser aceptado libremente por la sociedad tradicional, sí se veía como una realidad existente. Fueron algunos de estos jóvenes, inundados por las ideas foráneas de paz y amor que inundaban las salas de los cines nacionales a través de la polémica película “Woodstock”, los que decidieron hacer algo similar en nuestras tierras. Quien se dispuso a emprender tal empresa fue Juan Gómez Ainslie, de 19 años. El joven que previamente había vivido en Inglaterra, uno de los focos más importantes del hippismo, era alumno del Liceo N°11 de Las Condes y cursaba tercer año de enseñanza media. Cuando en pleno consejo de curso se debatía sobre cómo conseguir el dinero suficiente para financiar su viaje de estudio, nació la idea de realizar un festival de música al aire libre, a lo Woodstock. A pesar de que

²¹ Poco a poco lo sucedido en Piedra Roja se ha ido tornando en un interesante tema de investigación, el cual refleja los complejos cambios a los que se vio sometida la juventud chilena de la época. Véase: Antonio Díaz, *Piedra Roja, el mito del Woodstock chileno*, Santiago, Ril Editores, 2010; Javier Mardones, “De Apóstoles por la paz a Profetas del apocalipsis social”, el caso de Piedra Roja y el hippismo en Chile en 1970, en *Seminario Simon Collier* 2012, Santiago, Ril Editores, 2013.

²² Utilizamos la palabra “suponemos” porque a pesar de la información recopilada, no podemos dar certeza de que cada muchacha que desapareció, optó libremente por no llegar a su casa durante los días en que huyeron.

²³ Díaz, *Piedra Roja*, 21-22.

la mayoría del curso apoyó la realización de tal encuentro musical, gran parte de la responsabilidad cayó en las manos de Gómez Ainslie.²⁴

En la fecha en que se realizó este festival juvenil, los hippies chilenos eran una realidad innegable, pero focalizada en puntos pequeños y precisos. Estaban los del Coppelia y los del Parque Forestal, siendo el ámbito económico la principal barrera que los dividía. Sin embargo, al ser Piedra Roja un evento tan novedoso para la época, las divisiones dejaron de cobrar sentido, y los individuos se transformaron en una comunión de jóvenes unidos por la música y los ideales de paz y amor libre. En este sentido, la principal forma de difusión que tuvo el evento fue el boca a boca.²⁵ A pesar de que los organizadores colocaron afiches en algunos colegios de Las Condes,²⁶ estos no justifican la masividad que tuvo el evento, por lo que la difusión oral es la explicación más lógica. Los muchachos fueron diseminando la noticia de que Santiago viviría su propio Woodstock, lo cual explica que la mayoría de los jóvenes hayan asistido con carpas y frazadas, pues planificaban una estadía de varios días.

A pesar de que la manera en que se promocionó Piedra Roja fue preeminentemente oral, la prensa también jugó un pequeño rol en un principio, gracias a una nota publicada por *La Tercera* el 11 de octubre, primer día del festival. En el pequeño apartado se hace énfasis al carácter imitativo del presente evento, pues sus organizadores tratarían de que todo fuera prácticamente igual que en la película Woodstock. Además, los jóvenes entrevistados enfatizaban el carácter público del evento, indicando que quienes quisieran asistir no tendrían problema respecto a su admisión, siendo la única condición ir equipados con sacos de dormir y víveres.²⁷ Este carácter inclusivo refleja que el público objetivo para el evento no eran solamente los apartados grupos de hippies existentes en la capital, sino la juventud en general. Así, no resulta extraño el indicar que quizás algunas de las muchachas desaparecidas no formaban parte activa de este nuevo movimiento juvenil, pero sí compartieran ciertas características de este, las cuales se estaban haciendo comunes para el resto de la juventud.

El domingo 11 se dio el inicio oficial del festival, el cual pasado el medio día comenzó a instaurarse como lo que siempre se pensó que sería, una instancia de reunión y comunión

²⁴ Díaz, *Piedra Roja*, 31-34

²⁵ También indicado así por Javier Mardones, *De Apóstoles por la paz*, 60.

²⁶ Díaz, *Piedra Roja*, 35-36

²⁷ “Festival hippie en Los Dominicos”, *La Tercera*, Santiago, 11 de octubre de 1970, 10.

entre la juventud de la época, pero por sobre todo, un festival de música. Esta estuvo a cargo de bandas como Los Jaivas, Los Blops y Lágrima Seca (el conjunto Aguaturbia ni siquiera pudo actuar), quienes a pesar de la precariedad técnica con la que fue realizado el evento, sobre todo por la dificultad de conseguir electricidad debido a lo aislado del predio, pudieron realizar sus performances. Aquel primer día de jornada será recordado como el único en el que realmente se vivió el espíritu de lo que esperaba ser Piedra Roja: un espacio en el que los jóvenes de la época expresaban su nueva ideología, la cual era guiada por ideas pacifistas y la indiferencia que presentaba para ellos los problemas mundanos de la sociedad material en la que se encontraban insertos; a cambio de ello, tal juventud prefería guiarse por los placeres sensoriales que podían otorgarle el consumo de marihuana y las relaciones sexuales libres, todo esto con el sicodélico rock de moda como telón de fondo.

La conmoción que causó lo ocurrido el domingo 11 de octubre hizo que la prensa inmediatamente procediera a informar, a su manera, lo ocurrido en el predio de Los Dominicos. Dependiendo del sector político en la cual se encontrara, cada diario entregó la información de lo sucedido con su propio cariz. Tanto la prensa de derecha como de izquierda tenían su propia visión sobre esta nueva juventud, que se destacaba por querer imitar las ideas foráneas de paz, amor libre, consumo de marihuana y anticonceptivos, provenientes principalmente de EE.UU. Si para la prensa marxista la música de rock escuchada y promovida por los hippies chilenos era una pérdida de tiempo burguesa, inmoral y carente de consciencia social y solidaridad para las masas trabajadoras, para los sectores de derecha era también desdeñable que esta nueva juventud se viera tan fuertemente influenciada por modas foráneas, recalcando un necesario retorno a las prácticas culturales nacionales.²⁸

El diario *El Clarín* no solo destacó desde el primer momento que “esta reunión es una pésima imitación de aquel famoso e historiado Festival de Woodstock”, sino que describió a sus jóvenes asistentes como “centenares de lolas y lolos con ropa pintarrajeada, medios piluchos [...] la totalidad hijos de su papá que fuman yerba como contratados”. Es decir, los hijos de los burgueses locales quienes, tratando de imitar lo que sucedía en la sede del imperialismo capitalista, buscaban desprenderse de sus responsabilidades y vivir idílicamente consumiendo todo lo que querían, gracias al financiamiento de sus padres. Es

²⁸ Barr-Melej, *Hippismo a la chilena*, 314-316

interesante cómo se ve al elemento femenino en un tipo de periódico como lo era *El Clarín* en la época. En la mencionada nota de prensa destacaba la “ausencia de minifaldas” de las lindas lolitas, las cuales al parecer prefirieron los pantalones aquel día, recalcando que “había mucho amor, y en consecuencia, mucho merequetengue.”²⁹

En el caso de *El Mercurio*, su nota de prensa del día 12 de octubre enfatizó el choque generacional que reflejó lo ocurrido en Piedra Roja, y el excesivo consumo de marihuana en el evento, más que al estatus social de los asistentes. Al contrario de *El Clarín*, que buscaba ridiculizar lo hecho por los jóvenes hippies en el evento, que sólo imitaron de mala manera lo sucedido en EE.UU, *El Mercurio* buscaba profundizar en la filosofía que guiaba el actuar de esta nueva juventud, la cual era “vivir, dejar vivir y ayudar a vivir”. Jano, un típico hippie a la chilena de 17 años de edad, declaró que “buscaba en esta vida la paz espiritual y la paz con todas las personas”. Sin embargo, a pesar de estas ideas pacíficas, también se buscaba escandalizar al público lector sobre lo sucedido en Los Domínicos, por lo que el tono moralizante acompañaba a la crítica que se hacía al alto consumo de marihuana. Jano indicó que fumaba “porque así olvido mis problemas”, como lo era la separación y abandono de sus padres, mientras su amiga Angélica, de 13 años, indicó: “fumo para olvidar, pero no tengo problemas. Sólo olvidar algunas cosas sin importancia”. En contraparte, se narraba la situación de otro grupo de asistentes, quienes en vez de sucumbir ante el humo de la marihuana, preferían sentir tal sensación de libertad a través del arte y el yoga.³⁰

Gracias al trabajo de la prensa, la mañana del lunes 12 de octubre, segundo día de festival, la capital se enteró de lo que acontecía en el lugar. Centenares de curiosos, ávidos por ver a los jóvenes consumiendo drogas y teniendo relaciones sexuales a vista y paciencia de todo el mundo, se dirigieron al lugar de los hechos. Es así como a los jóvenes hippies se les sumó la prensa sensacionalista en busca de noticias morbosas con las cuales seguir conmocionando a la sociedad, ya fueran delincuentes que robaban las pertenencias de los asistentes y boicoteaban los intentos de continuar con la música, como de desesperados

²⁹ “Festival de pijes disfrazados de hippies: vuelan como locos”, *El Clarín*, Santiago, 12 de octubre de 1970, 12.

³⁰ “Humo de Marihuana en Festival Hippie”, *El Mercurio*, Santiago, 12 de octubre de 1970, 17.

padres que buscaban a sus hijas quienes, habiéndoles informado que irían a aquel festival juvenil, no retornaron a sus casas.

Ya para el día martes 13 de octubre, el cual se suponía sería la tercera y última jornada de festival, sólo quedaban los pocos jóvenes que organizaron el evento desembalando el precario escenario, las carpas utilizadas, y el saqueo stand de gaseosas. La prensa informaba al público sobre el violento fin que tuvo el festival. Para *El Clarín* “en Los Dominicos fallaron una serie de detalles y no le llegó ni a los talones al más rasca de los festivales extranjeros”. Estos dos detalles fueron la música y la falta de seguridad del lugar. Esta se hizo patente el segundo día, cuando “llegaron algunos ‘patos malos’ y robaron un montón de cosas”, cables de electricidad y algunas de las pertenencias de los asistentes. No contentos con esto “algunos marginales se aprovecharon del pánico y violaron un montón de chiquillas”.³¹ Vemos así cómo la prensa informó sin pudor sobre el ultraje que ciertas muchachas pudieron haber sufrido en el festival juvenil.

*El Mercurio*³² buscó nuevamente entregar la información de lo sucedido agregándole un tono moralizante. Aunque también informó sobre la serie de desmanes llevados a cabo por una pandilla que arribó al lugar durante el segundo día del festival, quienes realizaron una serie de hurtos, además de secuestrar y violar a una serie de “palomas”, el cuerpo de la noticia se enfocó en el dialogo que atestiguó uno de los periodistas de *El Mercurio* entre una desesperada madre y uno de los jóvenes asistentes. En la conversación, frente al cuestionamiento de la mujer sobre el estado de degradación al que habían llegado, el hippie justificó tal elección argumentando que solían sufrir la ausencia de sus padres cuando estos lo necesitaban. También se mostraba la entrevista a otro asistente, quién sólo fue a observar la actitud de los “hippies criollos”; su opinión frente a estos fue: “lógicamente que ninguna de estas personas representa a la verdadera juventud de nuestro país”. El periódico buscó así mostrar a sus lectores que no todos los jóvenes seguían las mismas tendencias que los asistentes a Piedra Roja, y quizás ellos como padres deberían alentar a sus hijos a no imitarlos.

³¹ “En cacheteo masivo de lolas terminó festival de los hippies criollos”, *El Clarín*, Santiago, 13 de octubre de 1970, 18.

³² “Final Violento del Festival ‘Hippie’”, *El Mercurio*, Santiago, 13 de octubre de 1970, 1.

Si bien la presente investigación se centra en el caso de las jóvenes que desaparecieron luego de haber acudido al Festival de Piedra Roja, para ciertas palomas no fue necesario esfumarse para causar conmoción. Este fue el caso de Cecilia, una de las jóvenes asistentes al evento en Los Dominicos, cuyo breve diálogo con su madre fue retratado en el diario *El Mercurio* del día 12 de octubre. El periódico comenzó la nota informando que ya al medio día del 11 de octubre había varios muchachos intoxicados con marihuana. De estos, el caso más dramático era el de Cecilia, de 20 años, la cual se negó a seguir a su madre que fue a buscarla en pleno festival, encontrándola en medio de una carpa donde había pasado la noche, y se encontraba en compañía de un individuo con antecedentes de “corruptor de menores”. Según el periódico “La madre, de rodillas, anegada en llanto, imploró a su hija que volviese con ella. Sin embargo Cecilia le respondió ‘Soy feliz aquí, vete, no quiero nada contigo’”.³³

Acá vemos cómo la trascendencia de lo ocurrido con las palomitas va más allá del hecho de que hayan sido reportadas como desaparecidas. No era necesario que se perdiera su rastro para causar la conmoción social que provocaron, pues aun sabiendo su localización exacta, estas realizaron las escandalosas acciones que impactaron a la sociedad. La idílica visión de la joven de su casa, que durante su etapa adolescente se preparaba para en el futuro ser una buena esposa y madre ya no corría para la totalidad de las muchachas de la época. Cecilia es un claro ejemplo de lo que hemos indicado. Según su madre, la joven se había iniciado en el consumo de marihuana dos años antes de Piedra Roja; además, en su familia las relaciones estaban gravemente fracturadas. La joven y su papá no se hablaban, fruto de los problemas que originó el que la muchacha tuviera su primer pololo, el cual de seguro no era del gusto de su progenitor. Es por esto que el padre no participó de la búsqueda de Cecilia en el predio de Los Dominicos, a diferencia de su madre y hermano.

Vemos así como la figura del “deber ser” femenino comienza lentamente a desfigurarse. En el caso de Cecilia se presentaban muchos de los elementos que se relacionan con el cambio de la mujer en aquella época, encarnados en una sola jovencita. Si al momento de Piedra Roja la muchacha tenía veinte años, quiere decir que su consumo de marihuana partió a los dieciocho, en su etapa escolar. Quizás Cecilia no era la única muchacha en su escuela que ya fumaba yerba a tal edad. Y no solo esto, la joven no se hablaba con su padre

³³ “Humo de Marihuana en Festival ‘Hippie’”, *El Mercurio*, 12 de octubre de 1970, 17.

producto de su primera relación amorosa, la cual no era del gusto de su progenitor. Drogas y amor libre, elementos tan característicos de la década de los sesenta, son la muestra de este cambio en la juventud femenina que sale a la luz pública tras lo sucedido en Piedra Roja.

En cuanto a las palomitas desaparecidas, el caso del cual se saben más detalles es sobre lo sucedido con María Angélica Ahumada, relatada por el periódico *La Estrella de Valparaíso*. Hasta la fecha de la emisión del periódico, el jueves 15 de octubre, se sabía del desaparecimiento de doce palomitas, de las cuales cuatro ya habían regresado a sus domicilios. María Angélica sería entonces la muchacha desaparecida número trece. La diferencia entre ella y el resto de quienes se esfumaron, es que María Angélica provenía del norte del país, de la oficina salitrera Pedro de Valdivia. Hija del juez de letras de tal localidad, su historia comienza cuando tres hippies que viajaban por el lugar pidieron alojamiento en su casa. Estos eran Juan Carlos del Río, Eloy Rivadeneira y Soledad Labarca. Fascinada por sus nuevos amigos hippies, y además conquistada por uno de estos, Eloy, María Angélica decidió unirse a su aventura. Escribió en su diario de vida que el día sábado 10 de octubre se dirigiría a Santiago junto a sus amigos. Debido a la fecha de su partida, es probable que la muchacha haya partido pensando con anterioridad en asistir a Piedra Roja, pues en su ciudad natal tenía el permiso de sus padres para asistir a festivales musicales de la nueva ola, pues ella misma se denominaba “colérica.” Los padres indicaron al periódico que María Angélica, que en la época tenía 15 años, era mala alumna en el colegio, y siendo la menor de nueve hermanos, vivió en un hogar en el cual tuvo todas las facilidades económicas posibles.³⁴

Con menos edad que el primer caso analizado, no podemos saber que tanto rompía María Angélica con el rol de futura esposa y madre, pues en aquella época aún era una niña. El único antecedente relevante que se tiene de la personalidad de la joven, es que esta no se destacaba en el ámbito académico, y como hemos visto, esto no era precisamente un obstáculo para que a futuro la muchacha cumpliera con su rol tradicional de progenitora, formando una familia con un marido respetable a su lado. No podemos afirmar si lo que motivó a la muchacha a irse de su casa fue más bien la ilusión de un primer amor, o el deseo consciente de transgredir las normas que coartaban su vida y su libertad.

³⁴ “Desapareció otra muchacha que asistió a fiesta hippie”, *La Estrella de Valparaíso*, Valparaíso, 15 de octubre de 1970.

No podemos concluir el caso de las palomitas sin dejar pasar el elemento de la culpabilidad en todo el asunto, pues tanto las madres por un lado, como el resto de los participantes del festival juvenil por otro, encuentran diferentes explicaciones, y por ende diferentes culpables, sobre la desaparición de las palomas.

El Clarín se destacó por informar detalladamente la desesperada búsqueda hecha por las progenitoras de las palomitas desaparecidas. El miércoles 14 seguían informando que “las madres continuaban haciendo infructuosos esfuerzos encontrar a sus hijas, todas lolitas apetitosas, que agarraron vuelo luego de haber participado en el rasca festival hippiento.”³⁵ Lo que más resaltó el periódico fue que estas desesperadas madres, en vez de acudir a las fuerzas de orden público y formular las correspondientes denuncias por desaparecimiento, recurrieron a los medios de comunicación masivos como la radio y la prensa escrita, para hacer público su reclamo contra la situación originada tras Piedra Roja. ¿Por qué estas madres no denunciaron a las fuerzas públicas el desaparecimiento de sus hijas?

Podríamos ver en el factor de la vergüenza pública una respuesta a tal interrogante, pues el hecho de que sus hijas se fugaran junto a estos pelilargos hippies que lo único que hacían era andar vagando y fumando marihuana, iba en contra las normas morales que la sociedad tradicional le imponía a las jóvenes de la época. Sin embargo, al recurrir a la prensa para encontrar a sus hijas, las madres le daban más masividad a lo ocurrido; si más gente se enteraba, la vergüenza pública no podría sino aumentar. En consecuencia, la vergüenza de este acto no caía sobre las palomas que “volaban” libres junto a sus parejas, sino sobre la familia que estas tenían detrás, la cual había fallado en su rol de vigilancia y control sobre sus muchachas, tarea que finalizaría con la formación de una nueva esposa y madre.

Otro punto importante de la reacción de las madres, es que estas “han coincidido en echarles toda la culpa a la policía, a la que califican de incapaz por no haber procedido a arrestar a medio mundo durante la realización del evento.”³⁶ Es decir, que para ellas el principal culpable era el estado, al no presentar la suficiente seguridad durante un evento de las magnitudes que tuvo Piedra Roja. Al pensar de esta manera, las madres negaban la capacidad que tenían sus hijas para poder decidir sobre sus propios actos. Al parecer, no

³⁵ “Lolas y ‘hippies’ siguen dándole al amor y la hierba”, *El Clarín*, Santiago, 14 de octubre de 1970, 21.

³⁶ *El Clarín*, *Lolas y ‘hippies’*, 21.

existía en su imaginario la posibilidad de que aquellas muchachas escogieran libremente llevar una vida que no seguía el riguroso marco que la sociedad tradicional les imponía.

En cuanto a la seguridad del evento, este no fue dejado totalmente al azar por parte de los organizadores, quienes se distinguían del resto de los asistentes por llevar una cinta celeste atada al brazo, integrando así un precario cuerpo de orden.³⁷ Estos encargados de resguardar la seguridad se denominaban a sí mismos “guardias de paz”, y buscaban que las cosas se desarrollaran de la mejor manera durante el transcurso del evento.³⁸ Esta iniciativa fracasó principalmente por la gran cantidad de público que asistió al festival, mucha más de la esperada por los organizadores. Por su parte, los carabineros expresaron a la prensa que estos no podían haber ingresado al lugar, pues este era un recinto privado. De todas maneras, un furgón de la institución recorrió permanentemente el sector, sin haber registrado incidentes de ninguna naturaleza. Afuera del recinto, evidentemente.³⁹

El punto alternativo al de las desesperadas madres que buscaban a sus hijas, era la opinión de los mismos hippies asistentes a Piedra Roja. El Clarín relató cómo en medio de la batahola mediática, uno de los organizadores del evento llamó a sus oficinas buscando esclarecer lo sucedido, dejando en claro que los robos y las violaciones a las niñas no fueron las únicas cosas que ocurrieron en el festival, señalando que fueron casos aislados. En cuanto a las palomitas desaparecidas, el organizador declaró: “Yo creo que muchas chiquillas se quedaron por su propio gusto las dos noches fuera de sus casas, y no tenemos por qué cargar con la responsabilidad.”⁴⁰ Al contrario de las madres, que vieron en la falta de vigilancia el motivo de la desaparición de sus hijas, los jóvenes asistentes ven en la práctica de su libre albedrío el que tomaran la rupturista decisión de no llegar a dormir a sus hogares. Acá vemos cómo la brecha generacional que divide a los adultos de los jóvenes, hace que se establezcan lados de comprensión entre estos últimos, quienes ven de manera diferente el rol femenino en la sociedad, ahora con libertades en la mayoría de los ámbitos de su vida, incluso el moral.

³⁷ El Mercurio, *Humo de Marihuana*, 17.

³⁸ Díaz, *Piedra Roja*, 54.

³⁹ El Clarín, *En cacheteo masivo*, 18.

⁴⁰ El Clarín, *Lolas y 'hippies'*, 21.

Conclusión

Hemos comenzado esta investigación poniendo en duda el grado de convulsión y revolución social con el que se considera a la década de los sesenta. Varios autores cuestionan el grado de rebeldía que tuvieron los jóvenes de aquella época. En el presente trabajo nos hemos enfocado en las jóvenes y su ruptura con el “deber ser” que la sociedad tradicional les imponía: convertirse en esposas y madres. Vemos así a las palomitas desaparecidas tras Piedra Roja no el origen, sino la expresión culmine de este proceso de ruptura social.

Varios intelectuales aceptan la idea del rol secundario de la mujer en gran parte de las sociedades humanas, existiendo una devaluación universal de la mujer. Esta posición subordinada del género femenino frente a los hombres no es unidireccional, es decir, que si por un lado la sociedad patriarcal impone tal modelo de sociedad, la mujer no solo acepta, sino que también promueve y propaga este “deber ser” femenino. Sin embargo, tal “deber ser” es histórico, muta a lo largo del tiempo. Así se comprenden las libertades a las cuales pudo acceder el género femenino a lo largo del siglo XX, como el derecho a voto, una mayor formación educacional y la consiguiente entrada al mundo laboral. Sin embargo, a pesar de estos logros en la esfera pública, la mujer debía seguir cumpliendo su rol fundamental, determinado por su naturaleza biológica: ser madre a través de la institución del matrimonio.

Es esta determinación la que se ve quebrada tras el actuar de las palomitas que se desaparecieron en Piedra Roja, pues el hecho de que se esfumaran en el contexto de un festival musical que resaltaba actitudes moralmente cuestionables por parte de la juventud de la época, despertó el escándalo social. Las imagen que se tenía de las jovencitas se transforma de futuras esposas y madres de bien, a jóvenes que siguen sus impulsos más básicos, quienes drogándose y teniendo relaciones sexuales impudicamente, rompen con su “deber ser”.

Un punto importante de esta investigación, es que no se pueden entregar conclusiones certeras respecto a la motivación que tuvieron las jóvenes para desaparecer. La información recopilada que sustentó el presente análisis se basó en la manera en que la prensa informó sobre el hecho, reflejando así el pensamiento de la opinión pública de la época. Por este motivo, esta fue una historia inconclusa. La prensa no informó sobre lo que sucedió con las muchachas días después del festival. Este silencio parece reflejar que el interés de la prensa no era el devenir de las jovencitas, sino sólo el generar una polémica mediática.

Bibliografía

Fuentes Primarias

- Diario El Mercurio
- Diario El Clarín
- Diario La Tarde
- Diario La Estrella de Valparaíso
- Revista Paula
- Revista 7 Días de Zig-Zag

Fuentes Secundarias

Albornoz, César. *El tiempo de volar de las Palomas: la cultura pop en Santiago (1964-1973)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.

Barr-Melej, Patrick. “Hippismo a la chilena, Juventud y Heterodoxia en un contexto transnacional (1970-1973)” en *Ampliando Miradas, Chile y su Historia en un tiempo global*, eds. Fernando Purcell y Alfredo Riquelme, Santiago: Ril Editores, 2009.

Beauvoir, Simone. *El Segundo Sexo*, Buenos Aires: Debolsillo, 2012.

Burke, Peter. *¿Qué es la Historia Cultural?*, Barcelona: Paidós, 2006.

Díaz, Antonio. *Piedra Roja, el mito del Woodstock chileno*, Santiago, Ril Editores, 2010.

Ledezma, Ana María. “La Sociedad en Vitrina: Mujeres en la publicidad. Chile a mediados del siglo XX” en *Concurso Tesis Bicentenario 2005*, Santiago: Comisión Bicentenario, 2007.

Manzano, Valera. “Ha llegado la ‘nueva ola’: Música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966” en *Los 60's de otra manera: Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, eds. Isabela Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.

Mardones, Javier. “De Apóstoles por la paz a Profetas del apocalipsis social”, el caso de Piedra Roja y el hippismo en Chile en 1970, en *Seminario Simon Collier 2012*, Santiago, Ril Editores, 2013.

Ortner, Sherry. "Is Female to Male as Nature is to Culture?" en *Feminist Studies*, Vol. 1, No. 2. 1972.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo IV. Hombría y Feminidad, Santiago: Lom, 1999.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*, Tomo V. Niñez y Juventud, Santiago: Lom, 1999.

Staller, Karen. *Runaways: How the Sixties Counterculture Shaped Today's Practices and Policies*, New York: Columbia University Press, 2006